

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO I — NUM. 17

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción a 4 núms. \$ 8.00

LA REVISTA

Montevideo, Setiembre 26 de 1880

Sumario — *Disculpa* — *Literatura*: Gustavo Adolfo Becquer, por M. Herrero y Espinosa — *Varietades*: El esquife de perlas por A. R. — Los espejos mágicos — *Poesías*: El beso en el espejo, por C. A. S. — *Sueltos*.

Disculpa

Por causas imprevistas nos vemos obligados a retirar a última hora la «*Crónica de la Semana*.»

Pedimos disculpa nuestros lectores y en el próximo número trataremos de subsanar la falta de hoy.

Al propio tiempo la pedimos a nuestro compañero de tareas D. Juan César Roldos, cronista de la semana, pues la causa ha sido la pérdida de tres carillas del original que no se han podido encontrar.

LA REDACCION.

LITERATURA

Gustavo Adolfo Becquer

I

El 22 de Diciembre de 1870 exhaló Gustavo A. Becquer su último suspiro — Diez años nos separan de aquella luctuosa fecha, diez años durante los cuales el mundo literario no ha cesado de lamentar la pérdida del gran poeta.

Si en nuestras almas no hubiera el aliento poderoso de la fé y de la esperanza: sino abrigáramos en nuestro espíritu la convicción de una *mas allá*; sino alentara en nuestro ser la idea de un bien eterno y de una futura vida de gloria y de grandeza; maldeciríamos esta tierra sobre la que cruzamos al vaiven de las tempestades, desde un pasado oscuro, hasta un porvenir indefinido, desde una cuna frágil hasta un sepulcro helado.

¡Triste destino el de los grandes genios! — Pasar por la tierra como una arista de fuego que el huracán arrastra, vivir en un mundo de pe-

queñeces y de miserias, caer en el momento en que la esperanza comienza a sonreír, y ser glorificado en sus obras, cuando solo nos queda de su memoria, un montón de podredumbre enerrado en el estrecho recinto de una tumba.

Tal fué G. A. Becquer — Nacido con una alma de poeta, un alma tan grande como la de Heine; dotado de la mas creadora de las imaginaciones; poseyendo la mas sublime de las poesías, la subjetiva; manejando el mas rico de los idiomas; pasó por la tierra como una sombra y se perdió en la nada como el perfume de una flor en el espacio.

En el fondo de todas sus composiciones y de todas sus obras, hay un tinte de tristeza y de melancolía, bien difícil de expresar; todas sus leyendas y poesías harán llorar al lector, ninguna le hará reír, si acaso, alguna podrá arrancarnos esa fria sonrisa del escepticismo, tan magníficamente pintado en el tipo de Manrique de su leyenda, *El rayo de Luna*.

Conocía perfectamente, la literatura oriental, sobre todo la de la India, prueba de ello son sus dos magnificas leyendas, *La Creacion* y *El Caudillo de las Manos Rojas*, en las que el poeta nos dibuja espléndidos cuadros, adornados con todas las galas del lenguaje especial de los autores del Mahabarata y Ramayana.

Otras dos de sus magnificas producciones son, *Maese Perez, el organista* y *El Miserere*; en las que el autor relata, envuelta en el misterio de la leyenda, toda la impresion que en su espíritu causaban las notas de la música sagrada. — Pero aún hay mas; aquel peregrino de *El Miserere* que vagaba por el mundo, recogiendo todos los cantos que escuchaba para componer una música grandiosa, deseo que jamás llegó a realizar, es la eterna lucha del génio con el medio que tiene que emplear para exteriorizar sus creaciones, ¡acaso aquel *Miserere* fué escrito sintiendo Becquer en el interior de su alma, la misma lucha que el *desconocido romero*, tenía que mantener para componer su pieza!

En el estilo epistolar pueden servir de modelos sus cartas tituladas, *Desde mi celda*, así como las *Cartas literarias a una mujer*, en las que el poeta demuestra toda la sublimidad de sus afecciones y la pureza de sus sentimientos.

II

Mas lo que he leído cien veces y vuelto á leer otras ciento, son aquellas cuatro hojas que, son un poema; *Las Hojas secas*.—Aquel diálogo último de aquellas amarillentas hojas, hojas que un tiempo se balancearon en la altura, «bebiendo por todos los poros el aire y la luz; *ellas* habian cantado juntas imitando el rumor de la brisa y siguiendo el ritmo de las ondas; *ellas* con un blando susurro referian las historias de los silfos que se columpian en los hilos de oro que cuelgan las arañas entre los árboles»; aquellos amantes que se detienen un instante al pié del tronco que sostenía á las hojas, la triste profecía de aquella niña cuando dice: «Cuando caigan esas hojas que murmuran armoniosas sobre nuestras cabezas, yo moriré tambien, y el viento llevará algun día su polvo y el mio ¿quién sabe á dónde?» — todo revela un manantial tan esquisito de sentimiento, tanto sublima al lector la lectura de aquellas páginas que, hasta sin quererlo, una melancolía inesplícable se apodera del espíritu del lector, al ver desaparecer las *Hojas secas* arrastradas por el viento, mientras el poeta se queda «*pensando algo que no puede recordar, y que, aunque le recordáse, no encontraría palabras para decirlo.*»

En las *Hojas secas*, Becquer derramó todo el fondo de tristeza que llenaba su espíritu, talvez cada renglon corresponde á una lágrima del poeta — Si se me permite la espresion, Becquer en esa leyenda, nos hace sufrir hasta el delirio.

Muchas veces he pensado, si las *Hojas secas* son hijas del dolor y del desengaño; ¡séres predilectos del génio, sufrid eternamente! — solo así podremos conocer la grandeza de vuestras almas.

III

Donde el poeta llega á una altura inmensa, donde demuestra todo el poder de su mente es en sus *Rimas*.

Él tenia ese tesoro de poesia encerrado en los *destinos de su cerebro*, como el poeta llamaba á su imaginacion, y por eso comenzó diciendo :

Yo sé un himno gigante y estraño
Que anuncia en la noche del alma una aurora,
Y estas páginas son de ese himno
Cadencias que el aire dilata en las sombras.

Su espíritu se cierné en las mas altas regiones, sacude el yugo que lo aprisiona en el mundo de la materia y exclama :

Espiritu sin nombre,
Indefinible esencia,
Yo vivo con la vida
Sin formas de la idea.

Es sabido que Becquer, solo fué conocido despues de su muerte, mas él presentia acaso toda la gloria de su nombre, cuando terminaba aquella composicion diciendo :

A mi lado sin miedo los reptiles
Se movian á rastras ;
¡ Hasta los mudos Santos de granito
Vi que me saludaban !

Dos mujeres se presentan á su fantasía, una le dice :

Yo soy ardiente, yo soy morena,
Yo soy el simbolo de la pasion....

Mas el poeta no encuentra en esa imagen el sueño de su amor y la rechaza, entónces la otra exclama :

Mi frente es pálida, mis trenzas de oro :
Puedo brindarte dichas sin fin ;....

Tampoco el poeta la quiere, él desea la tercera que así le dice :

Yo soy un sueño, un imposible,
Vano fantasma de niebla y luz ;
Soy incorpórea, soy intangible ;
— No puedo amarte — ¡ oh, ven ; ven tú !

No puede darse nada mas ideal, al propio tiempo que real ; (aunque esto parezca contradictorio) es esa lucha que hay en el alma del artista ó del poeta, entre la creacion de su mente y la realidad externa, es ese ideal intangible tras el que corremos horas, dias y años, ideal que se separa de nosotros á medida que avanzamos, pero ideal que tenemos la seguridad de llegar á realizar en otra existencia, porque así nos lo afirma una voz secreta de nuestro espíritu.

Él queria frenéticamente á una mujer, á la que dedicó la mayor parte de sus *Rimas*, mujer que segun se desprende de las composiciones del poeta, jamas llega á comprender el génio de su amado, pero á la que él adoraba apesar de que era *estúpida*, como él mismo la llama en una de sus producciones. Despues de decíribla diciendo :

Cruza callada, y son sus movimientos
 Silenciosa armonía :
 Suenan sus pasos y, al sonar, recuerdan
 Del himno alado la cadencia rítmica....

termina exclamando estos magníficos versos :

¿ Qbé es estúpida?... ¡Bah! mientras, callando,
 Guarde oscuro el enigma,
 Siempre valdrá, á mi ver, lo que ella calla
 Mar que lo que cualquiera otra me diga.

Y apesar de todo, la queria tanto aún, tanto la
 adoraba que la dice :

Si de nuestros agravios en un libro
 Se escribiese la historia,
 Y se borrarse en nuestras almas cuanto
 Se borrarse en una de sus hojas;

Te quiero tanto aún, dejó en mi pecho
 Tu amor huellas tan hondas,
 Que solo con que tú borrasas una
 Las borrraba yo todas!

Más, consideremos al poeta bajo otro punto de
 vista.

M. Herreno y Espinosa.

(Continuará).

VARIEDADES

El Esquife de Perlas.

¿ Conoceis esa hermosa lengua de tierra que
 bañada por el Ródano tiene á su derecha los Al-
 pes marítimos y á su izquierda el Sangüedo,
 miéntras al Sur la besa el Mediterráneo que se
 extiende hasta perderse de vista?—Esa tierra es
 la Provenza, cuna de la civilizacion antigua, y
 en cuyas orillas está la ciudad fosea, aquella
 Massilia rival de Cartago, que conquistaron los
 romanos y que fué el centro de las sangrientas
 guerras feudales. Esta tierra que gobernaron
 una vez los reyes, fué mas despues la pátria de
 los trovadores y de los tornos amorosos, cuando
 los antiguos caballeros, con la espada al cinto
 y con la cítara en la mano, cantaban triunfantes
 á la belleza que escuchaba sus plegarias tras las
 ventanas del castillo.

En esta tierra que embalsaman el aroma de
 los azahares y de los mirtos, y en que cada ruina,
 cada valle, cada sitio cuenta la terrible historia
 de algun amor desventurado, habia tam-
 bien sus mitos y sus leyendas que han pasado

de generacion á otra. Hojeando uno de esos li-
 bros antiguos sobre esta tierra clásica, encuen-
 tro la siguiente historia sobre el origen de la
 perla:

« Habia un rey que gobernaba un vasto reino
 á orillas del mar. Llamábase Zores; y el génio
 de las aguas, que le protegía, le habia dado un
 arco mágico de oro.

« Cuando el rey Zores estaba en guerra con
 alguno de sus vecinos, reunía su numeroso ejér-
 cito, sus brillantes caballeros, sus voluntarios,
 todos bien armados; pero ántes de comenzar el
 combate, se presentaba á los enemigos y saca-
 ba una flecha de su arco de oro. Entónces apo-
 derábase de ellos un terror súbito, huían en de-
 sórden, y la tarea de las tropas de Zores queda-
 ba reducida á la persecucion de unos soldados
 atemorizados. Así llegó á ser el mas poderoso
 y rico de todos los reyes, porque imponía á los
 vencidos tributos enormes.

« Sin embargo, no hacía feliz á su pueblo, era
 altanero, violento, y quería que se obedeciese á
 sus menores caprichos.

« Tenía Zores una hija mas bella que todas las
 hijas de los hombres, á la cual el génio de las
 aguas habia dotado con los mas preciosos dones.
 Sus lábios eran rojos como el coral, y su tez mas
 blanca que la espuma de las olas agitadas por el
 viento de la mañana; sus cabellos eran mas ne-
 gros que el fondo del mar, y las pupilas de sus
 ojos mas brillantes que las estrellas del cielo.

« Decían que no era hija de Zores, sino que la
 habian visto salir niña, de las riberas del mar, y
 colocarse en la cuna de la verdadera hija del rey.

« Cuando llegó á la pubertad su padre la casó
 con el hijo vencido de un rey tributario suyo, á
 quien habia vencido con su arco encantado; y
 una noche que el jóven estaba acostado al lado
 de su esposa: — « Medora », le dijo, « el rey tu
 padre tiene un arco magnífico con el cual pone
 en fuga á sus enemigos; yo querria saber de
 qué es hecho.

— Es de oro puro, respondió la sencilla prin-
 cesa.

— No, no, es hecho con la madera de algun
 árbol precioso, y cubierto de ténues hojas de oro.

— En cuanto á eso, te aseguro que no, dijo
 Medora; y puesto que dudas de mis palabras,
 mañana te mostraré ese arco maravilloso.

« En efecto, en cuanto fué de dia, condújole
 adonde estaba el tesoro de su padre, y le mostró
 el arco encantado.

« Exáminólo detenidamente el príncipe, y en
 un momento en que la princesa volvía á otro
 lado la cara, sacó de debajo de su larga vestidu-
 ra un arco enteramente igual, y lo substituyó con

destreza al de Zores, del cual se apoderó; y dijo á Medora: — « Me habeis convencido; si, este arco es de puro oro, y nunca se ha visto uno semejante á él.

« A la noche siguiente dejó el príncipe el palacio, y llevó á su padre aquel tesoro.— Padre mio, le dijo, ya no seréis mas tributario de Zores; y por el contrario podreis exigir de él sumas mas crecidas que cuantas él os ha quitado; podreis exigir que os rinda homenaje y que los príncipes de su familia os hagan guardia; porque tengo aqui el arco encantado que le regaló el génio de las aguas, y con cuyo auxilio ahuyentaba á todos sus enemigos.»

« Al oír tal noticia, levántase de su trono el ultrajado rey y reúne todos sus capitanes, todos sus oficiales y soldados para marchar contra Zores.

« Cuanto este vió acercarse á su enemigo, hizo que su ejército le siguiera precipitadamente, y, con el arco de oro en la mano, lanzó una flecha. El dardo impotente cayó en medio de los contrarios sin herir á nadie, ni aún inspirar temor.

« Zores estaba sorprendido; pero cuando vió un arco igual al suyo en manos de su tributario, y oyó silbar la flecha que de él habia partido, sobrecogióse de súbito terror, y cediendo al encanto que tantas veces le habia dado la victoria huyó con su ejército, que casi todo pereció.

« El enemigo vengóse cruelmente de sus derrotas pasadas, pues entró en el reino de Zores, se apoderó de su capital y le echó del palacio de sus padres.

« Pálido, demudado, y manchados de sangre y lodo los reales vestidos, recorría tristemente la ribera del mar el destronado Zores, acompañado de su hija, la desdichada Medora.

« Hija mia, le dijo; mi arco, tan terrible ántes no tiene ya virtud; preciso es que el génio de las aguas nos haya retirado su proteccion, ó bien que haya sido vencido por un génio mas poderoso, y haya sido precipitado, á los profundos abismos, pues que su talisman no tiene ni fuerza ni poder.

« No, padre mio, le dijo Medora, yo soy solamente la culpada, soy yo quien ha causado tanto mal.

« Y contóle todo lo que habia pasado entre ella y su infiel esposo, y el cambio del arco, lo cual habia adivinado ella despues de la fuga del jóven príncipe.

« Con tal relacion, enfurecióse espantosamente el rey Zores, y tomó á su hija por sus largos y negros cabellos, jurando que iba á castigar su traicion.

« No, padre mio, yo nos he hecho traicion, decia la jóven, cuyas lágrimas bañaban sus blancas mejillas; he sido engañada por un esposo sin fe, que se ha servido de la hija para perder al padre.

« La ambicion es muchas veces mas poderosa en los corazones, que la naturaleza; y el dolor de haber perdido su corona, cegaba á Zores.

« Si no eres culpada hija pérdida, el génio de las aguas vendrá á salvarte de mi alfanje; y esgrima el hierro impio por sobre la cabeza de Medora.

« El génio de las aguas no me salvará, padre mio, talvez está lejos de aquí, en los helados mares del norte, ó en alguno de sus palacios de nácar y coral.

« En este momento hirvió la superficie de las aguas y se cubrió de lijera espuma. Un rayo de esperanza brilló en los ojos de Medora. Pero aquello era efecto de dos peces cubiertos de brillantes escamas que jugaban en las olas.

« Tú lo ves, hija desnaturalizada, el silencio del génio de las aguas me prueba tu crimen, y vas á recibir el castigo.

« Padre mio, decia Medora, pálida de terror, ese acto criminal, os dará gran pesar, y cuando corra mi sangre, talvez maldecireis vuestra fatal crueldad.

« Y viendo la terrible expresion del rostro de Zores, añadía:

« Comprendo que mi suerte está decidida, y que voy á unir mi último grito al mugido de esas olas que vienen á espirar á mis piés; pero oíd mis últimas palabras: si mi sangre, al correr, es roja como la del criminal que tiene el hacha del verdugo, vuestra hija es culpada; de otro modo. . .

« La cuchilla de Zores no le permitió concluir: su cabeza rodó á las ondas, y su cuerpo fué arrastrado por la ola que se adelantaba marmuradora. Pero ¡oh prodigio! un licor blanco corria del cuerpo y de la cabeza de la desgraciada Medora, y formaba gotas brillantes que los espiritus de las aguas y las hadas del mar recogieron y ocultaron en las conchas marinas, para que la arena y el limo impuro no manchasen su pureza.»

Cuán bello mito: la sangre inocente de una mujer, recogida por los animales del Océano para guardarla en sus esquifes de nácar y trasmitirla en perlas. Pero esto no es la perla.

Preguntad ahora al poeta, y os dirá: la perla es la gota de rocío que dejan los genios de la noche sobre las flores: la perla es el llanto de la sombra al venir la luz: la perla es la estrella

que brilla sobre el manto de los cielos ó que descende á la tierra como la lágrima de un fuego artificial : la perla en fin, es la dentadura de alabastro, pulida por la mano del amor y engastada entre los pétalos de la rosa.

Pero esto no es la perla. La gota de rocío se evapora, y toda lágrima se seca ; mientras la blanca dentadura se caria, mientras la perla es incorruptible.

Preguntad ahora al químico, qué es la perla ? ¿ Pero cómo ? él tendrá que destruirla y someterla al análisis para conocerla, y colocándola sobre el fatal mortero precipiará á pulverizarla sin piedad. Despues, investigando sus ingredientes por medio de reactivos, os dirá : la perla es un compuesto de carbonato de cal y de fosfato de cal, y de magnesia, mezclado con azufre y materia gelatinosa. Ella se forma, por medio de capas concéntricas, en rededor de un núcleo y en el seno de un animal que la guarda, la fabrica y la abandona como un residuo de su existencia.

Decidle que la reconstituya por medio de la síntesis, y quedará inmóvil. Ha destruido la obra de la naturaleza, conoce sus componentes, pero se encuentra impotente para formarla de nuevo. El Océano ha podido mas que su ciencia.

Mas ¿ dónde encontrar la solucion de este enigma ? ¿ Qué es la perla ? Preguntad al conchologista, al zóologo, y sin vacilar os dirán : La perla es la obra de un artista que habita en las profundidades del océano, y que trabaja sin cesar en medio de la noche entera. Es la obra del molusco, como la colmena es la obra de la abeja, como el nido es la obra del pájaro, como la seda es la obra del bombyx. La perla es la secreción, es el sudor solidificado, colorido, atrayente, de un animal para quien la luz del dia es un misterio, la movilidad un enigma, el amor del arte su dicha, su existencia.

¿ Cómo se llama ese artista ? Es el molusco, masa blanda, viscosa, quizá informe, rudimentaria. Especie de manto movable que oculta algo repelente pero sensible : velámen que se ensancha ó se contrae á los impulsos del deseo y que cubre un misterio. Y en ese misterio hay ojos que desearian contemplar la luz, corazon que siente, pulmones que inspiran el aire vivificador. Ahí existe la sensibilidad, el instinto, el movimiento, aunque sea el del esclavo, el amor de la conservacion y de la procreacion, el arte : es un ser. Apenas ha nacido, ya está en la fuerza del trabajo perpétuo, en la lucha con el agua, con el alimento que se le escasea, con el animal que le persigue, con el hombre que descende armado del cuchillo mortífero, para

arrancarlo de su escollo solitario donde habia fijado su morada, huyendo de la rapiña y de la codicia humana.

Nace, y ya trabaja para formar la concha que debe servirle de esquite ó de casa, y huyendo va á fijarse al pié de las islas y de los escollos, con el fin de buscar los suyos para vivir en familia. Sabe que la union es la fuerza, y á falta de roca, de ramo, de algo donde asirse, se une con su compañera para formar el banco indestructible, el arrecife peligroso donde alguna vez podrá vengarse de su poderoso enemigo — el hombre.

¿ Pero como ha fabricado su esquite ? Con los elementos de su sangre, que se exudan por todos los poros de su cuerpo, sudor viscoso, eterógeno como la paleta de mil colores, pero de donde debe salir la obra maestra del artista, el esquite de nacar que cruzará las aguas y recibirá los besos del sol ; que ostentará los colores de la rosa y del iris, para despues sepultarse en las ondas donde la aguarda la codicia humana. El no trabaja como la gota de agua que conduce sobre la arena de la playa el grano de oro, ni como el viento que conduce el grano de arena para formar la duna, ni como el hombre que aglomerará átomo sobre átomo para formar la torre de Babel.

No trabaja con los elementos de su existencia, con su propia vida, con su sudor sublime que sabe trasformar en nacar, en perla, en esquifes de toda forma y de todos los colores. Lentamente principia, lentamente llega á tener una existencia independiente. Una coraza exterior, tosca, escabrosa lo cubre : la ha formado capa sobre capa, — con su sudor vital : es la muralla que debe resistir al combate, á la lucha de la ola y del animal ; pero adentro está el palacio encantado, con celajes de iris, con pavimento de rosas y de grana ; sublime obra del arte á que no podrá llegar la ciencia humana.

Un dia llega, el esquite que viaja ó yace solitario en sus dominios tenebrosos, siente que un nuevo ser llama á su puerta, y le hiere ó se le introduce y refugia bajo su manto protector. Es un animal que acomete por instinto, es un grano de arena que perdido busca refugio, es algo, en solicitud de la entrada. El molusco al instante principia á cicatrizar su herida, ó da hospitalidad al nuevo cuerpo, que guarda entre los pliegues de su ropaje ó en las nacaradas galerías de su concha. Ahí lo acaricia, lo nutre con su sudor viscoso, y sobre ese núcleo principia las evoluciones de su vida de artista. Y lentamente sobre la herida ó sobre el núcleo que fluctúa en su cuerpo, van apareciendo las capas nacaradas.

Eso es la perla:—Un centro material, una herida, un algo que sirva de núcleo donde se aglomera el sudor viscoso del molusco, que trabaja no solo para formar su esquite, sino para convertir en sustancia preciosa al infimo grano que sin querer se encontró aprisionado. Ha tomado del océano los materiales de su existencia, se ha nutrido, y con los mismos materiales ha formado su esquite, y la perla transformación del cuerpo extraño que invadió sus dominios. Por esto dijeron los antiguos que la perla era una gota de rocío fecundada por el sol en el seno de una concha marina.

Però hay algo mas que el arte, y es el dolor. Esta es la vida del artista: la perla es la cicatriz de su herida: la perla es quizá el esfuerzo poderoso por libertarse de su enemigo impertinente: trata de desalojarlo y lo convierte en sustancia nacarada. Razon tiene un naturalista cuando dice:—« ¿ Quién se interesa en los sufrimientos de la ostra? Y por lo tanto lo que los poetas habían tomado por una lágrima del cielo ó de la mar, la perla, es la lágrima lenta, dura, seca que se forma silenciosamente en el fondo de esta existencia oscura y herida.

« Yo comprendo muy bien, ha dicho Michelet, lo que siente, en presencia de la perla, el corazón ignorante y encantador de la mujer que sueña, se conmueve sin saber por qué. Esta perla no es una persona, pero tampoco es una cosa. Hay en ella un destino. ¿ Donde ha vivido?— Preguntadlo al profundo océano.— De qué?— Preguntadlo al sol. Ella ha vivido de luz y de amor de la luz, como lo hubiese hecho un espíritu puro.

« Gran misterio! Ella misma lo ha hecho comprender así. Se siente que este sér tan dulce ha vivido por tanto tiempo inmóvil, resignado en la quietud que hace « aguardar aguardando, » y no hacer ni querer sino lo que quiere el sér amado.

« El hijo de la mar había fijado su bello sueño en su concha y esta en su nácara y este nácara en su perla que es la misma concentrada. Pero esta última no llega, dícese, sino por una herida, un sufrimiento, un dolor casi eterno que atrae, absorbe todo el sér, aniquila su vida en esta divina poesía. »

Qué destino, ser artista y tener que trabajar en la oscuridad del abismo! Así trabaja el talento ignorado, pobre y abatido, pero digno. El pájaro, artista del aire, se cierne sobre la tierra, y canta al padre de la luz; el insecto, artista de los bosques, construye sus celdas geométricas y sus madejas de seda; el hombre, destello de Dios, trabaja también como el pájaro y como el

insecto, y canta y celebra las glorias del Supremo Artista. Todos ellos á la luz del día, y para el molusco tan solo, la noche eterna, caliginosa, que es la pobreza; la vida inmóvil, ignorada, que es la indiferencia al aspecto de las desgracias humanas.

Mas para el molusco como para los otros artistas del Océano, tras de la desgracia está la recompensa, tras de la obra el premio. Esa onda negra que los arropa, es la que les lleva el alimento y los materiales de su paleta: en esa onda negra está el aire que respiran, la fuerza que los sostiene, una mirada de amor, un abrazo invisible, un no sé qué, que vela por ellos y los acompaña. Así está la Providencia en derredor de los que padecen: ella les nutre, les sostiene en su paso vacilante, les anima, les da la sonrisa momentánea, bellos iris tras de las prolongadas horas de dolor; y va con ellos, y llora y sonríe quizá con ellos. La vida en la pobreza es la onda negra que arropa al molusco: pero de su onda negra sale una voz, que se escucha á cada momento al oído y repite aquellas palabras divinas: — « Bienaventurados los que lloran, por que ellos serán consolados ».

A. R.

Los espejos mágicos

(Traducido del *Journal des Débats*)

El famoso espejo es formado de un disco de bronce de cerca de un centimetro de espesor y de 15 á 20 centímetros de diámetro, provisto de un mango del mismo metal rodeado de bambú. Una de las faces del disco tiene en relieve dibujos, emblemas religiosos, árboles, flores, animales, divisas, etc. La otra faz, lijera y com-bada y perfectamente pulida, está cubierta por una amalgama de estaño y de mercurio que constituye el espejo propiamente dicho.

Cuando uno se coloca delante de la superficie pulida, se vé naturalmente como en todos los espejos; hasta ahí, nada de extraordinario. Pero aquí viene lo curioso. Si se espone la superficie pulida á los rayos del sol y se le obliga á reflejarlos sobre una pantalla, se vé aparecer en la pantalla los dibujos que se encuentran en el dorso del espejo. Cada línea está marcada con rasgos luminosos. El efecto producido sobre la pantalla es análogo al que daría un espejo cortado segun las líneas del dibujo é iluminado por detrás, lo que justifica la denominación usada en Ua China desde el siglo IX, de « *Theou Kouang-Kien* » ó espejo que se deja atravesar por la luz.

El fenómeno es efectivamente singular. El disco del bronce es todavía bastante espeso, es

absolutamente opaco; no se vé ningún rasgo á la simple vista, ni siquiera con el microscópio, sobre la [superficie pulida, y, á pesar de todo, los dibujos en relieve marcados en el dorso reproducen fielmente y como por magia en la pantalla con admirable perfección.

¿Cómo los árboles, los animales dibujados en relieve sobre un trozo de bronce cuyo costado opuesto es el único espuesto á la luz, cómo pueden así venir á juntarse á distancia sobre una superficie blanca? Por largo tiempo se ha buscado, sin encontrarla, la explicación del fenómeno. Aún es muy verosímil que los primeros fabricantes lo ignorasen, lo mismo que los comerciantes de nuestra época.

Estos espejos eran conocidos desde la más remota antigüedad: en China primero, en seguida en el Japon y aún en la Grecia é Italia. El historiador italiano Muratori habla, en efecto, del espejo mágico encontrado bajo la almohada del obispo de Verona, que más tarde fué condenado á la muerte por Martín della Scala y de otro espejo descubierto en la casa de Colla de Rienzi, y en cuyo dorso se leía: « Fiorone. » Estos espejos estaban bastante difundidos entre los oráculos griegos y etruscos y entre los encantadores de la Edad Media.

Sin embargo, nadie parece haber sospechado la causa de sus singulares propiedades. A falta de argumentos, muchos sabios de nuestra época concluyeron por pensar que el espejo japonés no era más que una mistificación, tanto más cuanto que sobre cien de esos espejos solo se encuentran tres ó cuatro que sean susceptibles de reproducir el fenómeno. Sir David Brewster admite que el fabricante ocultaba simplemente el fac-símil de la imagen en relieve en medio del metal pulido: no se distinguía á la imagen directa, pero aparecía por reflexión.

Wheatstone, Arago, Humboldt, Savart, etc., en 1833, aventuraron también teorías que no pudieron resistir al examen atento de los hechos. Un joven físico italiano que habitaba entonces en Francia, el profesor Govi parece ser el primero que indicó la razón del fenómeno; pero han sido necesarias las numerosas investigaciones de Mr. Ayrton para poner fuera de duda la verdadera causa de la reflexión luminosa de los dibujos del espejo japonés.

Mr. Ayrton había sido encargado con su colega el profesor Perry de organizar, en el Japon, la enseñanza científica. Durante su estadía en ese país, el profesor Atkinson le llamó la atención sobre las propiedades de los espejos mágicos.

El fenómeno presentado por el espejo no es debido absolutamente á ningún estratagemá ó supercheria; resulta sencillamente del modo de fabricación empleado.

Si se ha dado á los espejos esa propiedad é evidentemente el primer fabricante que la descubrió debió quedar profundamente sorprendido. Vamos á ver modo de revelar el secreto de los espejos japoneses, conforme á las pacientes investigaciones de M. Ayrton.

Todo depende de la fabricación y es por esto que muy pocos espejos reproducen sobre una pantalla la imagen en relieve dibujada en el dorso del disco metálico. Indiquemos buena mente esa fabricación.

El disco es formado por una aleación compuesta de 75 partes de cobre, 23 de estaño y 2 de sulfuro de plomo y antimonio. La aleación se vacía en un molde hecho de dos partes circulares planas. En una de las caras del molde se encuentran dibujados en hueco los árboles, animales etc., que deben salir de relieve en el disco fundido.

La redonda metálica así obtenida y muy poco gruesa, es colocada en una mesa de madera y «trabajada». Se proponen darle del lado opuesto á los relieves una curvatura muy débil que hace al disco ligeramente convexo. Para esto es rayado delicadamente sobre la superficie libre con un instrumento de fierro llamado *megebs*.

El instrumento se apoya sobre el metal, lo deforma poco á poco, á fin de hacer cóncava su superficie. Pero, retirado el instrumento y cesando la presión, la elasticidad del metal vence la resistencia con tanta más energía cuanto más fuerte haya sido la presión, de manera que la superficie metálica que estaba cóncava, se pone convexa después de la operación. No hay más que pulir y poner con el púcel un poco de amalgama de mercurio con cincuenta por ciento de estaño sobre la superficie.

(Continuará)

POESIAS

El beso en el espejo

Su belleza virginal
Contemplaba *ella* al espejo
Y él, que adora aun su reflejo,
La dió un beso en el cristal.

—
Con sus alas el pudor
Cubrió su rostro ese instante,

Y ella sintió en el semblante
Súbita encarnada flor.

Y adelantando los brazos
Para truncar el reflejo,
Dió con la mano al espejo
Que dividió en dos pedazos.

El fué de otro beso en pos
A la imágen de su amada,
Y en el cristal retratada
Vió de su semblante dos.

Otros dos fueron aquellos
Besos de infinito ardor ;
Y una esperanza de amor
Había en cada uno de ellos.

Centuplicada veía
Ella su faz celestial
Mientras el limpio cristal,
En mas pedazos rompía.

Y al cabo cedió en su empeño ;
Pues su rostro angelical
Retratada siempre igual
El pedazo mas pequeño.

Si quieres, niña gentil,
Truncar así una ilusión
Tendrás en mi corazón
No un espejo sinó mil.

Que hay de amor eternos lazos
Y rostros que no se borran,
Por mas que las horas corran
Y que el alma esté en pedazos.

Mi corazón es tu espejo...
Y si lo rompe tu amor
Cada fibra de dolor
Tendrá entero tu reflejo.

C. A. S.

SUETOS

La Liga Industrial.

El nombre con que encabezamos estas líneas sirve de epigrafe á importante Sociedad que anoche debe haber abierto sus puertas á la prensa, y de hoy en adelante la hará al público para presenciar la Exposición permanente de nuestros productos industriales.

Es un paso importantísimo el que dá esa sociedad, pues, con esas exposiciones se estimula

la industria que tan necesaria es entre nosotros.

Todos los ramos industriales que se encuentran en el país están representados allí ofreciendo un bonito espectáculo al público que presta su auxilio á todo lo que es bueno para el país.

Mucha prosperidad deseamos para ese importante centro que ha de dar al país en día no lejano, la regeneración y desarrollo de la industria. ¡Adelante simpática asociación!

— Una noticia que no debe pasar desapercibida:

« De la ortiga que nuestros labradores miran con tanto disgusto, se saca un partido ventajoso en muchas partes, como alimento. Crece en cualquier terreno, por árido que sea, y puede guardarse cinco ó seis veces en un verano. No hay mas que dejarla marchitar por algunas horas, y luego darla en pienso, mezclada con otros forrajes, ó con paja.

Los animales no se resienten ya entónces del picor de las hojas y la comen con gusto.

Parece que con tal alimento aumenta y mejora la leche de las vacas. Cocida y desmenuzada la ortiga, y mezclada en la comida de las gallinas, hace que estas engorden y ponga mayor número de huevos.

En el Norte de Europa la gente se come la ortiga, cuando tierna, aderezada en la cocina como las espinacas. »

Hé aquí un descubrimiento que añade una maravilla mas á esta diabólica época de teléfonos, fonógrafos y tantos otros inventos como la ciencia actual sugiere á los sabios del día.

El ensayo se ha verificado en casa de M. du Moncel, miembro del Instituto de Paris, y en presencia de otras diez personas.

Colocando un cuadernillo de papel de escribir sobre un mueble cualquiera, M. du Moncel puso entre sus hojas algunas ligerísimas hojas de estaño, formando lo que en física se llama un condensador elemental ; unió un cuaderno á un teléfono colorado en una habitación apartada y en el cual tenía una bocina de inducción en el circuito.

En seguida una persona cantó el teléfono y los diez individuos que se hallaban en el otro salón, á una distancia bastante considerable, oyeron que el cuaderno cantaba en *alta voz* con una potencia que lo coloca por encima de todos los teléfonos, considerados como receptores de sonidos. Este descubrimiento se debe á M. Pollard, oficial de marina, y parece estar llamado á obtener buen éxito.